Retrato de Luisa Futoransky en Fort Collins

Fernando Valerio-Holguín

Por aquí pasó
una enana luminosa
y dejó una estela de palabras
en la vasta estepa baldía
—florecieron corazones—.

Por aquí pasó
una enana colosal
llena de futuro
exiliada
no del *cuerpo de la juventud*
sino del tiempo
—los poetas no tienen edad—.

Presente en todas las ciudades
y en todas las palabras
omnimoda, a su manera,
Luisa Futoransky
seguida por un cortejo de cadáveres insomnes
como flores
que se sacuden el polvo lunar
de sus harapos,
imaginándo la estación de la dicha.
Sospecho que hay galaxias
llenas de estas enanas
que encierran una luz muy dulce
y luego se desgajan al tacto de la mirada
y se escurren en la noche
y dejan huellas de agua por doquier.